

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 1 peseta
Número suelto. 5 centimos
Idem atrasado. 10 id

Anuncios, y comunicados á precios convencionales.

Redacción y administración.—REAL, 85 2.º

Corresponsal Representante en Buenos-Aires (República Argentina) D. Francisco Folgán González
Calle Cerviño, núm. 554.

Carta abierta

Sr. D. Laureano Salgado.

Mi ex amigo:

Ya has visto en Carracedo con que elocuencia ha manifestado el cuerpo electoral de este distrito el deseo que tiene de que yo vaya al Ayuntamiento.

Los cuatro ó los seis que hemos trabajado en contra tuya y de tu mesnada de médicos, Secretarios de Ayuntamiento, Alguaciles del mismo, concejales, hermanos, sobrinos, primos y demás deudos y amigos, alcanzamos una victoria que impresionó á todos los vecinos de este Ayuntamiento que maneja hasta hoy á tu libre albedrío.

No nos envanecemos por ello como tampoco antes nos sentimos humillados con la derrota.

Venimos en noble lid; en lucha de uno contra veinte.

Para poder contrarrestar el asedio poco decoroso que pusiste á la voluntad de los electores, procurando conseguirla con la promesa de dádiva, con la amenaza, con la privación de libertad, (caso inaudito que aún pide venganza en todos los pechos nobles!), con la coacción de un médico, que pone su ciencia y sus servicios profesionales al de una causa política; con la presencia en todas las casas de los que pedían el voto apelando al «yo soy hijo de D. José», «yo soy hijo de Buay», yo soy hijo de D. Jesús»,... con el incesante pordiosear de ese veterinario *pidichon* que apeló á embustes de mal género á fin lograr sus propósitos y quedar bien á tus ojos; para contrarrestar, digo, tamaña avalancha fué preciso que los electores, entusiastas y convencidos de mis rectos propósitos, viniesen á ofrecérsenos en vez de ir nosotros á pedirlos.

Lo que hemos solicitado poco nos produjo: valió más lo que nos dieron sin solicitarlo.

Ahora, creo yo, que debes estar convencido de que tus nuevos amigos no valen para nada.

Para que esto llegase á tu conocimiento con clarividencia, creo yo que

Conde contribuyó mucho, adoptando una actitud casi pasiva, que puso en relieve la impotencia é insignificancia de esos *nuevos viejos liberales* llamados Sesto, Camilo y Castro Conde.

Y si éstos pocos votos pudieron alcanzar, menos lograron otros personajes que desde sus casas, para no evidenciar su falta de influencia, pudieron conseguir dos ó tres de servidores ó jornaleros suyos.

En suma; que cuando toda esa gente estaba con nosotros, perdimos elecciones, y hoy las ganamos sin ellos.

¡Que te aproveché la adquisición!

Si en la elección de Carracedo todos los de este lado hemos dado pruebas de cordura y desensatez, no apelando á nada reprochable para conquistar votos, no podéis decir lo mismo los de la otra banda.

Perdón de Consumos; inventar que las cédulas las recargara mi pariente Elisardo; decir que yo quiero ir al Ayuntamiento para comer, y por parecer poco aun todo esto, acaeció que el Sr. Alcalde de Caldas, hijo de Arzua, que para dicha suya se apellida Salgado, que es comerciante y ejerce sus funciones de autoridad *por horas*, como los teatros del género chico, requirió el auxilio de la guardia civil, montó con dos números en un coche, llegó á Carracedo la víspera de la elección por denoche, y, sin causa alguna, mandó detener á dos de nuestros más adictos amigos y los trajo al depósito municipal improvisado, y allí los dejó en medio de los atriles de los músicos que en el local tienen sus academias...

Uno de nuestros amigos Severino Figueras, acababa de llegar de una maja; y con la ropa empapada en sudor con los andrajos que traía puestos, así vino á Caldas por que se le encontró una escopeta en casa.

Segundo Bello, apesar de no tener armas, ni haberlas usado nunca, ni encontrarlas los guardias civiles, que registraron su domicilio, también fué arrancado de su casa, separado de su familia, como Severino, y encerrado en un lugar sin camas donde dormir, ni bancos en que descansar de las rudas faenas del día... mientras el Alcalde, y tu, y todos los tuyos disfrutabais tranquilamente de vuestros lechos...

Que de alabanzas te dirigirían las pobres mujeres y las tiernas criaturas que en la aldea quedaban con la ansiedad consiguiente viendo marchar á sus maridos y á sus padres como facinerosos...

Este hecho retrata á cualquiera.

A las 24 horas fueron puestos en libertad; pero ni pudieron trabajar por nosotros en la elección, ni emitir el voto. Contra ellos no se ha incoado sumario alguno.

Te recuerdo todo esto para que te recuerdes la conciencia de habernos hecho la guerra de tan fiero modo, y para que veas que hasta las *coincidencias* nos fueron desfavorables, ¡a pesar de lo cual, ganamos!

Tu, en nuestro lugar, hubieras lanzado al espacio bombas y cohetes de silvato; se hubieran vuelto locos de júbilo tus *lavacancas* y salido á la calle á darle un golpe más al tan aplaudido *singulí-singulí*, y los vivas y el jaleo se hubieran oído en Cantón.

Tu todo lo haces para que se sepa.

Nosotros lo hacemos para íntima satisfacción nuestra.

Tu y los tuyos disfrutais con populares *trompetadas*; nosotros con la alegría interior y la satisfacción de haber cumplido nuestros deberes cívicos.

En eso, entre otras cosas, nos diferenciamos.

¡Nosotros somos nosotros!

Ahora, una vez hecho concejal por voluntad de ciento veintiun electores, iré al Ayuntamiento á procurar el cumplimiento de lo que les tengo ofrecido.

Se que no me teneis miedo, ni yo quiero que me lo tenga nadie. El decirlo es una arrogancia hija de vuestra cursilería.

Yo si que estoy disculpado si digo que no os lo tengo á cuantos sois, por que al fin sois muchos, y yo uno solo.

No voy al Ayuntamiento con ánimo de dar revolcones: si me los dais, como anuncia el sabio ese que tanto trabaja tu herencia en unión de los demás coparticipes de ella, mio será el daño.

Ha llegado á mis noticias que motejais á Conde de *traidor*.

¡Injusticia gravísima!

Conde se sacrificó por vosotros dejando sus votos á Camilo, De no ser así ese

veterinario no hubiera llegado á media docena de papeletas con su nombre, en la urna.

Conde hizo lo que podía hacer: lo que debía hacer.

Pero no nos ha dado un voto. Nos quitó, en cambio, dos operarios de su fábrica que dieran palabra de votar mi candidatura.

Se que pensais agotar todos los medios legales y de la otra clase antes de darme posesión.

Así lo demuestra la actitud de tus leales, y la sonrisa *bertoldina* de alguno de tus deudos, que suelen manifestar todos sus sentires y sus infalectualidades todas enseñando los dientes como el bobo de Coñía.

Ni me apena ni me inquieta vuestro propósito.

Seguiré siempre en línea recta el camino que mi conciencia me dicte, y, á mi vez, usaré de todos los recursos legales que la ley me conceda para poder ejercitar el legítimo derecho de fiscalizar la inconcebible administración municipal de este Ayuntamiento.

Y creo que las autoridades superiores, que no tienen interesado en este asunto la grandísima cantidad de amor propio ni de rencor personal que tu tienes, llegarán á darme la razón.

Tu solo, y aún los que te ayudan, no pueden más que la idea del legislador hecha vervo en la Gaceta.

Y como yo no me separo de ella, venceré.

Y luego caerás de mala manera.

Como deben caer los que amparan injusticias y encubren responsabilidades.

ADOLFO MOSQUERA

Caldas 12 Agosto 1909.

TROMPETADAS

Nuestro convecino el Sr. Salgado (don Laureano), ofreció el balneario *La Concha* de Villagarcía, con cincuenta camas y un médico, para heridos de la guerra marroquí.

Y dice el *botafumeiro* salgado *Galicia Nueva*, que el Ministro Sr. Linares y el señor Maura hablaron de ello, y que hasta dieron cuenta al Rey de tal ofrecimiento.



Antonio González

Alguien preguntó si Villagarca era algún puerto cercano á Málaga ó á Cádiz ó á Almería, y como le dijese que estaba en el Atlántico próximamente á la misma distancia de Marruecos que Tarragona, se echó á reír y dijo: ¿para que necesitan ese hospital los heridos?: si siquiera ofreciese el Sr. Salgado un barco para llevarlos...

Yo voy á ofrecer, con el mismo objeto, una poca quina que tengo en Ceilan, á ver si me la trae el Estado por su cuenta.

Después de estar aquí, si no la toman los heridos, la toma D. Laureano, que está á estas fechas en la época crítica en que se aconseja tomarla.

Por lo demás tiene gracia, D. Laureano entrevistado por Galicia Nueva para su uso particular.

Dice dicho primer diario de Villagarca. «Salgado, es uno de los muchos españoles afectados profundamente por los sucesos de Barcelona, Alcoy y Rioia,

Nos decía ayer: No siento lo de Melilla, que, después de todo, no es más que una de las tantas contingencias que en la vida de los pueblos se repiten constantemente.»

Valiente congrio está V. amigo.

No siento lo de Melilla por que es una de tantas contingencias que en la vida de los pueblos se repiten constantemente, y como tal contingencia, como tal repetición de hechos de la vida de los pueblos, si hay muertos, al hoyo; si hay viudas, que lloren; si hay huérfanos, que giman; si la Patria pierde energías con estas hemorragias repetidas y contingentes, que tome tripita...

¡Es V. un portentoso!

Sigo copiando:

«Lamento, si profundamente lo que esas turbas salvajes, más salvajes que las del Riff, están realizando en Cataluña y otras comarcas. Esos actos merecen toda mi condenación por execrables.»

A esta plañidera le duele lo que pasa en Barcelona, y no lo que sucede en Melilla. ¡Como se conoce que no es usted madre de reservistas, ni padre de soldados en filas...

Y aquí viene lo epatante que dice un sobriño suyo, muy culto á su juicio.

«Tomen ejemplo en Galicia, la resignada, la sufrida, la callada, la valiente, la generosa y que sin embargo representa la quinta parte de la población de España.»

Sin embargo, de ser todo eso, representa la quinta parte de España.

¿Que tal? ¿Habrá habido observación más atinada, ni más lógica deducción?

Por lo visto las provincias que no son resignadas, ni sufridas, ni calladas, ni generosas, ni valientes, es por que no son la quinta parte de la población española: ó de otro modo, cuando se representa la quinta parte, no suele ser resignada, etcétera, etc.

¿Ve V. la diferencia que hay entre emitir ideas y vender tabaco?

LAS FIESTAS DE SAN ROQUE

Todos los pueblos á donde acuden veraneantes, procuran que estos hallen distracciones y se diviertan, á cuyo fin

los Ayuntamientos suelen consignar en sus presupuestos cantidades más ó menos grandes, según su riqueza, y emplearlas en funciones y festejos.

De esta regla general hay que deducir á Caldas.

En este mes de romerías y fiestas, nuestro pueblo pasa la vida triste, silencioso y desapercibido, entre tanto otros se alegran y expansionan con músicas, cohetes, globos, cucañas, etc.

¿Que tiene Caldas?

¿No hay en los presupuestos de su Ayuntamiento una partida para festejos?

¿No merecen sus vecinos que les proporcionen algunas distracciones aquellos que durante el año tantos disgustos les causan?

¿Por que las fiestas de San Roque quedaron reducidas á la gaita de Cristos y al paseo por las calles de los célebres gigantes y cabezudos?

¡Ah! no hay en la localidad quien no os conteste así.—El Ayuntamiento debe muchos miles de duros; los músicos no tocan si no les pagan adelantado; la consignación que hay para festejos hace falta para otros menesteres; y los gigantes y los cabezudos salieron como de apoteosis; de paseo simbólico.

El gigante representaba á nuestra primera autoridad administrativa. En lo récio de su carácter, en lo repleto de su cerebro, en lo grande de sus ideales...; en todo esto, nuestro alcalde es un gigante.

La giganta, representaba la caja de caudales del Municipio, de grandes proporciones por fuera, y hueca y vacía por dentro.

Y los cabezudos ¿que significaban?

Los cabezudos representaban á cierta corporación municipal que careciendo de cabezas, está abundante de cabezudos.

Ahí está explicado todo lo que hubo la víspera y el día de San Roque, en la villa que fué de los Salgados.

Y bien: ¿cuanto se gastó y cuanto ha sobrado de la consignación que figura en presupuesto para funciones y festejos?

Por que estas cosas son las que interesan á los vecinos que pagan, y no saben para que.

Antes de terminar daremos al Sr. Alcalde una leccioncita de poca importancia, pero que conviene la aprenda.

Los puestos en las procesiones, y en todo acto á que concurren las Corporaciones deben ocuparse según la etiqueta tiene establecido.

El Alcalde en medio; á su derecha D. Juan Salgado, á su izquierda don Francisco Bua, segundo y tercer teniente, y después el Sr. Navia; pero no este, que carece de cargo en el Ayuntamiento dando la derecha al Sr. Alcalde como sucedió en la procesión del lunas.

Además,—el depositario y el Secretario no deben formar en Corporación, ya que no tienen autoridad, ni forman parte de aquella.

Las cosas bien hechas cuestan lo mismo que las que se hacen mal.

Pero, claro, hay que saber hacerlas, y ese no es, ciertamente, un don de los viejos liberales y de los republicanos nuevos que forman el conglomerado berroqueño que cincela D. Laureano como mejor le parece.

¿LAVACUNCAS Ó NEURASTÉNICOS?

¿Cambiaron esos, ó cambié yo?

Hay fenómenos en la vida de los hombres que no se pueden explicar psicológicamente por deberse á estados patológicos del individuo.

Hace años, y durante algunos, cuando yo leía artículos destinados á este semanario, duros de forma, valientes, sin que el enfemismo más insignificante velase el concepto, algunos amigos de entonces me abrazaban elogiándome con frases que expresaban su admiración ó su entusiasmo por el estilo de mis escritos, que respondían á los sentimientos de mi corazón, y, según ellos, al del suyo.

—¡Bravo, valiente! ¡Las cosas se dicen así con claridad! ¡Perfectamente, eso es escribir!...

Pasó el tiempo—gran apagador de entusiasmos improvisados—y esos que me jaleaban, unos por un empleo, otros por una promesa, estos por un negocio en perspectiva, aquellos por el porvenir de los hijos, se fueron, sin pretestar disculpa, de nuestro lado, y hoy militan en las filas de Laureano Salgado.

¿Qué motivo tuvieron para desertar? Ninguno.

¿Por qué, entonces desertaron?

Eso es cosa larga

Generalmente la envidia suele ser causa de actitudes inexplicables.

Cuando un hombre adquiere más relieve que esos de quienes me ocupo, ha perdido mucho para continuar contando con su apoyo, y aun con su amistad.

Pero, como al romper ellos no dicen que lo hacen por envidia, y el público no sospecha que esa sea la causa del rompimiento, se devana los sesos por encontrar una explicación razonable al hecho, y termina por no encontrarla.

Yo soy el mismo de siempre.

En LA DEMOCRACIA estoy desde que entré en ella; escribo los artículos como antes, claros de concepto para que lo entiendan todos, duros de forma para que causen roncha.

Si antes, en un principio, nuestra campaña administrativa estaba justificada, hoy lo está doblemente, por que el Ayuntamiento cada año fué desquiciándose más, y actualmente debe muchos miles de duros. Pues, á pesar de esto, mis jaleadores de antes, no disfrutaban con lo que yo digo sobre administración municipal, y dicen que exagero.

Después de vomitar pestes contra don Laureano, ahora le defienden y enco-

mian, procurando siempre hacer estas defensas delante de persona que á don Laureano se lo cuente, para que lo agradezca.

¡Pobres hombres, espíritus apocados, vividores de un mundo sin ideales y sin altruismos...!

Pobres enfermos que no tienen voluntad firme, ni idea persistente, ni amores determinados; que viven al sol que más calienta, y que tienen miedo á los que mandan por que han vivido en el pecado. Pobres de espíritu por apocamiento congénito, ó por enfermedad adquirida, son inútiles para la sociedad en que viven.

Solo son valientes cuando defienden sus propios intereses. Por esa defensa llegan á la injusticia á sabiendas.

Todos sus rencores, sus disgustos, sus genialidades, sus ambiciones, sus presuntuosidades, sus inconsecuencias, sus inmoralidades son, ó serán, quizá, hijos de sus respectivas neurasténias, pero hacen su efecto en la familia social, y es natural que ésta los mande poner en cura para que no la perjudiquen.

¡Curaros, que aún no renuncio á vuestros aplausos y vitores si llegáis á veros sanos de alma y de cuerpo, ó si no os conceden lo que váis buscando, ó si yo llego á poder dároslo.

Que las veletas estan hechas para que se mueven á impulso de todos los vientos del cuadrante; y vosotros sois veletas vivas que os movéis al soplo de los egoismos y de las conveniencias, que son los vientos reinantes en el país de los hombres sin alma y sin fé.

A. M.

Sr. Alcalde...

Alrededor de su persona se ha forjado una novela, y es tiempo que sepamos que lo es.

Se dijo que V. era un carácter inflexible, una inteligencia clara, un corazón esforzado, una voluntad independiente y otras muchas cosas como estas, y ¡vive Dios! que no es cierto.

La flexibilidad de su carácter se demuestra con solo hacerse cargo de algunas multas que V. impuso por correr los carruajes dentro del pueblo.

A D. Nicolás Celada, por primera vez cinco pesetas.

Al Sr. Alcalde de Cambados, en igual caso, dos cincuenta.

A D. Joaquín Gándara, por tres multas, ó sea la reincidencia dos veces, tres pesetas, á peseta multa.

¿Qué criterio sigue el señor de la Peroja para esto de la imposición de multas á los conductores de coches, y que otro para los de automóviles, que pasan como el pensamiento, y no son multados?

Poca claridad de inteligencia ha demostrado V. como individuo de la Junta Municipal del Censo, al opinar que don Adolfo Mosquera solo podía ser

candidato por el distrito electoral que antes había representado en el Ayuntamiento.

Esa opinión solo se le ocurrió a ustedes, a la Comisión provincial, y a esos mentores de D. Laureano que en su vida se atrevieron a opinar hasta ahora.

Que es poco esforzado su corazón lo prueba el hecho de no ir a Carracedo a detener a Severino y Bello, encargando de esta hazaña al valeroso arzuano, señor Solgado, hombre robusto y de mediana cabeza, pero de apellido predestinado.

Que de independiente no hace más que alardear, cosa es que salta a la vista. Su labor en la Junta del Censo, lo pregona.

Usted buscaba la vara, aunque fuese como sobrante de Ruibal, y el gusto de mandar en jefe, que siempre fué para V. una obsesión, le obliga para todo con D. Laureano.

Un hombre que empapeló el local de LA DEMOCRACIA, que eligió los muebles que le adornan; que escribió artículos de durísima forma contra el cacique; que hablaba y escribía de los Buas lo que no digan dueñas; que convivió con nosotros en la oposición contra los viejos liberales, y que se marcha el primero a la vera de D. Laureano por que estaba convencido que entre nosotros no podía ser el primero... ya está juzgado.

Pero, bueno; eso ya pasó, y ahora solo queremos saber por que las multas de Gándara, de Padín y de Celada son de tan diferente tamaño.

UNA VENGANZA

Sucesos van desarrollándose en esta villa que llevan la indignación al ánimo más sereno. Ya empiezan a desencadenarse las iras-caciquiles cual de fiera que se halla mal herida; ya empiezan a esgrimirse las armas innobles de la venganza, ya empiezan a ponerse en juego todos los medios reprobados, para ensañarse de la derrota con todas sus consecuencias sufrida en la elección parcial últimamente celebrada en el distrito de Carracedo.

Como sabrán nuestros lectores uno de estos últimos días de la semana próxima pasada, fué denunciado a la Delegación de Hacienda de esta provincia, nuestro coaligado D. Elisardo Domínguez, tal vez por la valiosa cooperación que nos presta, por el veterinario D. Camilo Torres, suponiendo que aquel señor no pagaba la matrícula correspondiente por el negocio a que se dedica.

Ahora bien, díganos el delator: ¿qué fin iba buscando al proceder de esa manera y al desempeñar ese papel bajo y despreciable? ¿Obró con independencia propia en este asunto ó lo hizo cumpliendo órdenes de su amo el cacique y como buen siervo á imitación de aquel ser aborrecible que se prestó á detener á dos honrados vecinos de Carracedo sin motivo alguno en vispera de elecciones con el solo objeto de infundir miedo? O fué acordado en cónclave en las sesiones que se celebran todas las noches entre los *lavacuncas* en el salón do Brasileiro?

Por ese camino Sr. Torres vá V. muy mal, por que con sus fracasados proce-

dimientos llegará á conquistarse el odio de todos los vecinos. Supongamos que el Sr. Domínguez quisiera emplear el mismo procedimiento con todos los de su calaña caciquil tomando la revancha, quien sería el perjudicado, me parece que no es necesario decirlo. Si los secuaces de D. Laureano pensarán como piensa cualquiera persona discreta no se hubieran puesto en una situación tan ridícula y que puede acarrear graves consecuencias aun para los que son ajenos á la causa que defendemos.

Esa no es forma de hacer política convirtiendo las cuestiones de esta índole en personales sentando de esta manera un papel bajo, ruin y despreciable para las personas bien nacidas y que aniden en sus corazones el odio la venganza y los malos sentimientos. Las ofensas sean de la naturaleza que se quieran, deben repelerse en la misma forma y hasta en el mismo lugar que se reciban, empleando iguales medios que el ofensor; y todo lo que no sea así, demuestra claramente intención malévolas y vil reprobada por todos.

PANZA ARRIBA

Después de la derrota de Carracedo, parecía natural que D. Laureano se convenciese de que el cuerpo electoral está cansado de su mando, y desea que otros nuevos y vigorosos elementos vayan á reconstituir el estado anémico de nuestro Ayuntamiento, á reanimar su organismo decrepito y á levantar las fuerzas de esa entidad achacosa y casi inerte.

Parecía lógico que D. Laureano, que afirmara declararse fracasado si perdía las elecciones de Carracedo, tuviese la abnegación de confesar su fracaso y se retirase, por la centésima vez, y de un modo definitivo, á la vida privada, dejando el Ayuntamiento en manos de quienes quieren desempeñarlo, reorganizarlo y volverlo á aquellos tiempos de florecimiento que disfrutó un día, cuando aun los Salgados no se erigieran en gobernantes, ni tomaran como feudo de su apellido el gobierno político del pueblo de Caldas.

Natural hubiese sido que D. Laureano, dando por vez primera una muestra de su superioridad sobre los demás hombres que le rodean, y una prueba de cariño á sus convecinos abriese los brazos á los que queremos ir al Ayuntamiento para purificarlo y nos dijese: «venid y vamos todos á trabajar por el bien general; ahí teneis incienso y mirra; sahummemos á mis viejos concejales para purificarlos del pecado, y entrad vosotros á darles ejemplo y á convertir la administración municipal en una fuente de venturas para todo el Municipio. Echad á la calle á todo el que no sirva para cooperar á vuestra obra, y que Dios os ilumina, ya que estoy convencido de que á los hombres honrados, independientes é ilustrados, no puedo yo iluminarlos.»

Pero, D. Laureano, lejos de hablar así, dá oídos á los gritos de su soberbia, y, consistiendo los impulsos de su maldecido amor propio, se revuelve furioso contra el fracaso, achácalo á sus amigos, para engañarse á sí mismo, y busca á todo trance la nulidad de la elección, sin duda para ejercitar en otra el socorrido esport de la compra de votos, que viene á ser como la compra de su influencia, la compra de su popularidad, la compra de esa falsa aureola que fuera de Caldas circundaba el apellido Salgado, cuando aún no habíamos dicho, ¡*Ecce homo!*

Don Laureano no piensa en la administración municipal, ni le importa el bien de los vecinos del Ayuntamiento

de Caldas, ni le preocupa el porvenir de su pueblo, ni le guía el deseo de ser útil; su vanidad, tan grande como sus ambiciones, invade todo su ser y no deja á su corazón que ame, ni á su conciencia que sea justa, ni á su espíritu que se impresione con la verdad, ni á su cerebro que vibre con ideas nobles. La revancha le obsesiona, y no piensa, ni siente, ni quiere más que volver á conquistar la autoridad y el nombre que tiene perdido en el mercado político, creyendo que esa es empresa, no digo fácil sino posible...

¡Ah, pobre hombre...! Resignate con tu caída si quieres ser útil á tu pueblo. Las reconquistas son raras, quizás por que son difíciles.

Acostúmbrate á la idea de que los hombres se gastan como las máquinas, y que nada tiene de extraño que estés gastado, habiendo cuenta de lo que has bullido.

Tu reputación, tu fama, no estaba bien cimentada y se vino al suelo con el fenómeno seísmico-político de Carracedo.

Además, como socialista católico que eres—¡que no habrás sido tú!—debes conformarte con la voluntad de Dios, que en sus inexcrutables designios quiso que perdieses la elección de Carracedo.

Hubieses acatado su Divina voluntad con evangélica mansedumbre, y El, y nosotros, y el Ayuntamiento te lo habríamos agradecido.

Yo no comprendo tu empeño en seguir siendo personaje influyente en Caldas.

Si cuando lo eras el Ayuntamiento se empeñó, se recargaron las cédulas, los Arrendatarios de Consumos hicieron lo que han querido, no se pagó á los acreedores, se establecieron arbitrios nuevos, y la administración del Municipio fué una verdadera calamidad, ¿para que sirve tu influencia y tu importancia?

Habrán servido para tí; para los vecinos del Ayuntamiento de Caldas no servirón de nada.

Casi todos los grandes hombres que se equivocaron tuvieron su arrepentimiento.

Por eso, tal vez, tu no te arrepientes nunca: por que no eres, como ellos, grande, sino pequeño y vulgarote.

Tan vulgar y tan pequeño, que no teniendo calma para sufrir resignado tu caída, ni medio adecuado para levantarte, das satisfacción á tus rencores consintiendo, sinó aconsejando, que esos infelices perros que lamen tus plantas se conviertan en delatores de otros vecinos suyos, llevando el tren político á una vía que conduce, primero al descrédito y después á la venganza, enardeciendo los ánimos y echando combustible á un fuego que solo espera tener en donde hacer presa.

La derrota de Carracedo te hizo perder la cabeza.

Por perderlo todo, hasta vas perdiendo el instinto de conservación.

¡Siembrá, siembra ruindades, y odios, y venganzas, y represalias...! ciego de ira como te hallas, no puedes ver, insigne inquisidor, que estas labrando tu propia desgracia.

Lo que va á suceder en Caldas, á tí te se deberá.

Y el que mina la felicidad de un pueblo para que caiga en la desgracia; y el que busca que los vecinos se enemisten y quieran mal; y el que por capricho de una vanidad insolente y estúpida sacrifica á una comarca haciendo que el odio, el rencor y la venganza se ensoñeen de todos los corazones, ese merece que se le pise la cabeza como á la serpiente bíblica, por que solo así renacerá la calma y la tranquilidad en la comarca á que se ha enroscado.

NOTICIAS

El Sr. Gobernador civil de la provincia conminó al Alcalde de este Ayuntamiento con el máximo de la multa determinada en el artículo 184 de la ley municipal si en el término de diez días no remite, como se le ordenó en 23 de Julio último; la relación nominal completa de la Junta local de Sanidad.

Con tal motivo nos hemos enterado de que aquí hay una junta local de Sanidad.

Por R. D. de 3 del actual se concede franquicia postal á los alcaldes para comunicar directamente con la Inspección de Sanidad exterior.

La concentración de los excedentes de cupo de 1908 que han sido llamados á filas deberá realizarse en las Cajas de recluta respectivas durante los días 26, 27 y 28 del corriente mes.

De los de esta región, 145 quedarán en ella y el resto hasta 615 vendrán de la segunda, cuarta y sexta.

Del 24 al 31 del actual se celebrará en la Escuela Normal de Santiago un Congreso de primera enseñanza.

Hay ya presentados numerosos é interesantes temas, y de la importancia de éstos y de la autoridad de los ponentes nombrados, dedúcese el éxito indudable que el Congreso ha de obtener.

En la última semana se celebró en la Iglesia de Santo Tomás, un acto fúnebre por el alma del Pretendiente D. Carlos de Borbón.

Asistieron veintitantos curas y unas cuatro ó cinco personas.

El Obispo de Mondoñedo Sr. Solís, estuvo aquí los días 15 y 16 del actual, habiéndose hospedado en casa del conocido estanquero Sr. Salgado (don Laureano).

Entre las pocas personas que cumplimentaron á S. I., figura el cura párroco de Bayón D. Benito Seijo.

Hállase entre nosotros el brillante escritor y querido amigo nuestro D. Enrique Amado, quien permanecerá aquí una temporada al lado de su familia. Sea muy bien venido.

Le fueron administrados los Sacramentos al Sr. D. José Salgado Rodríguez cuyo estado de salud inspira serias inquietudes.

Encuétrase en Santiago el diputado á Cortes por este distrito D. Bernardo Sagasta, quien fué obsequiado por sus amigos de aquella ciudad con un banquete.

Ignoramos si el Sr. Sagasta vendrá por aquí.

Regresó de Santiago la distinguida familia del Sr. Colmeiro.

En la parroquia de Portas falleció á consecuencia de quemaduras el niño Francisco Rios Rodriguez.

Imprenta y Librería á cargo de Joaquín Poza Cobas Michelena 8 Pontevedra

ALQUILER

Se alquila la casa de la calle Real, donde estuvo el Café Moderno.

Informará la señora Viuda de Pardeiro.

